

PÉSAME A LA VIRGEN MARÍA



El Pésame a la Virgen María es un profundo acto devocional de la Piedad popular mediante el cual los fieles expresan su consuelo, solidaridad y cercanía a la Madre de Dios en su dolor tras la pasión y muerte de su amadísimo Hijo, Jesucristo.

Al contemplar los dolores de la Virgen María, recordando el dolor de todos aquellos que el mundo sufren por la violencia, la guerra, la enfermedad, el dolor o la pérdida de un ser querido, los confiamos a la misericordia de Dios.

Aunque no forma parte de la liturgia oficial del Triduo Pascual establecida en el Misal Romano, la Iglesia reconoce esta práctica como una expresión legítima de la fe y una forma de venerar a María como Madre Dolorosa.

Guía: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

INTRODUCCIÓN

Lector: Hermanos y hermanas, reunidos en este día santo, nos acercamos con fe y amor a la Santísima Virgen María, Madre dolorosa, que permanece firme al pie de la cruz de su Hijo. Con espíritu filial queremos ofrecerle nuestro pésame, acompañarla en su dolor y aprender de su fe, esperanza y caridad. Unidos como comunidad parroquial, elevemos nuestra oración.

Oración inicial

Oh María, Madre de los Dolores,
Madre fiel que no abandonaste a tu Hijo en la hora de la cruz,
hoy tus hijos de esta Iglesia particular de San Juan de los Lagos
nos acercamos a ti con respeto y amor,
para ofrecerte nuestro consuelo y nuestro corazón.

R. Amén.

ACTO DE PÉSAME

Madre Santísima,
nos duele verte sufrir por la Pasión y muerte de tu Hijo amado.
Nos duele tu soledad, tu silencio, tu fortaleza llena de fe.
Recibe hoy nuestro pésame sincero,
como signo de nuestro amor y gratitud.

Perdona, Madre, nuestras faltas,
porque nuestros pecados también fueron causa del dolor de tu Hijo.
Perdona nuestra indiferencia,
nuestra tibieza y nuestras omisiones.

Hoy queremos acompañarte,
permanecer contigo al pie de la cruz,
y aprender de ti a amar hasta el extremo.

Después de esta introducción todos pueden sentarse.

PRIMER MOMENTO

Narrador: Para Jesús, las últimas caricias fueron las de María. Una vez bajado de la cruz y antes de ser colocado en el sepulcro, el cuerpo muerto del Hijo reposó en el regazo de su Madre.

Nadie podía negarle tal derecho a tal mujer. Dios había querido que el corazón de Cristo ensayara su primer latido en el seno virginal de María. A Ella le tocaba, también en su regazo, verificar que ese corazón se había parado. La humanidad se apretó en María para darle a Dios su bienvenida a la tierra; en el Calvario volvía a apretarse en María para despedirlo.

Retornó el Hijo al regazo de la Madre. Ella nos lo había entregado a los hombres hacía sólo tres años, lleno de vigor, de gracia y de hermosura. Treinta años de cuidados maternos, de amorosa vigilancia, de consagración sin regateos, para darnos “el más bello de los hijos de los hombres”.

Canto: Si conocieras cómo te amor.

Spotify: <https://open.spotify.com/track/17Be2nFlvrb0lB3tfHBtKl?si=X-mpnMmgSfWvq1Ys5ro4Uw>

YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=gvRREuUSkUw>

Lector: Te acompañamos Señora del cielo, al pie de la cruz de tu amado Hijo, míranos cargando nuestra cruz de cada día. Compadécete de nuestros dolores, como nosotros nos compadecemos de los tuyos, y acompáñanos como acompañaste a tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, en el camino doloroso del Calvario. Eres nuestra Madre y te necesitamos. Ayúdanos a sufrir con amor y esperanza, con paciencia y aceptación, para que nuestro dolor, asociado al tuyo y al de tu Hijo, tenga valor redentor y en las manos de Dios, nuestro Padre, se transforme en gracia para la salvación del mundo.

Padre nuestro
Ave María

V. Madre llena de dolor haz tu que cuando expiremos.
R. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

SEGUNDO MOMENTO

Narrador: Nos bastaron tres horas para acabar con Él, rompiéndolo y desfigurándolo. María lo miraba atónita y no acababa de identificarlo: “-Lo que les entregué; y lo que ahora me devuelven”. El regreso del Hijo a la Madre. Su regazo se abrió como una playa acogedora para recibir en ella los restos de un naufragio; todo lo poco que quedaba luego de la Pasión, y que el mar depositaba en la playa de María.

Las manos de la Madre se dedicaron a la dulce y dolorosa tarea de recomponer en lo posible las roturas de aquel hijo hecho pedazos. Le cerró un poco más los ojos entreabiertos para que pudiera dormir mejor. Le restañó las heridas. Le alisó y ordenó la barba; y trató de componer un poco la revuelta maraña de sus cabellos.

Lector: Madre, en el sufrimiento supiste callar,
y junto a tu hijo nos enseñas a amar.
Un Viernes Santo, como hoy,
con gran dolor, sufre en silencio junto al redentor;
desde esa hora, hora de cruz,
eres nuestra Madre, pues te nos dio Jesús.

Padre nuestro
Ave María

V. Madre llena de dolor haz tu que cuando expiremos.
R. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

TERCER MOMENTO

Narrador: Al fin se detuvo en una de las heridas: la del costado. No podía separar de ella, ni sus ojos húmedos, ni sus manos temblorosas. Las yemas pasmadas de sus dedos, iban y venían, suavemente, paralelas a sus bordes sangrientos, dibujando una vez más, sin cansarse, aquella hendidura misteriosa.

Bajó de pronto su cabeza y sus labios se posaron sobre los de la herida. Estaba besando el corazón del Hijo. Se detuvo un momento para escuchar su latido. Inútil. El corazón se había parado. Volvió a besar aquel misterio, mientras repetía todo lo que Ella sabía, lo que había dicho siempre, lo que constituía la definición de su vida: “Aquí está la esclava del Señor...”. Porque Ella también sabía que, aunque los labios y el corazón del Hijo estaban mudos, su palabra seguía viva. Y pensaba en lo más íntimo de su corazón: Soy yo, María, presente como madre al principio y fin de tu vida. Ayer, en mis brazos te miraba anonadada sin alcanzar a comprender la osadía de un Dios hecho carne de mi carne, hoy te veo sin entender del todo la locura de un Dios triturado en su carne hasta morir de amor. Ayer, tu cuerpo frágil estremeciéndose en un horizonte de esperanzas, hoy tu cuerpo desgarrado, vencido por una entrega absoluta. Ayer, tu cuerpo pequeño cimbrándose de vida, hoy, tu cuerpo inerte pesa tanto como tu muerte y duele tanto como la vida.

Canto: Como ella

Spotify: <https://open.spotify.com/track/7saRsLrdIjS8poqY1ALLPF?si=l3wCqWrVQFGVBDew8TITIQ>

YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=QXJzSzb1n84>

Lector: Oh Doloroso e Inmaculado Corazón de María, morada de pureza y santidad, cubre nuestra alma con tu protección maternal a fin de que, siendo siempre fiel a la voz de Jesús, responda a Su amor y obedezca Su divina voluntad.

Queremos, Madre nuestra, vivir íntimamente unido a tu Corazón que está totalmente unido al Corazón de tu Divino Hijo. Átame a tu Corazón y al Corazón de Jesús con tus virtudes y dolores. Protégeme siempre. Amén.

Padre nuestro
Ave María

V. Madre llena de dolor haz tu que cuando expiremos.

R. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

CUARTO MOMENTO

Narrador: No en vano estrenaste, Señora, y ensayaste para todos los hombres la playa de tu regazo acogiendo el cadáver de tu Hijo fracasado y muerto. Tu regazo es playa, Madre, pero también es astillero, donde se recomponen los barcos y los navíos, solos y maltrechos por los temporales. Por eso tu corazón herido expresa: “Es verdad que mi dolor es inmenso, pero no desesperado”. Porque la fe se resiste a creer en tu cuerpo muerto y se niega a creer que el amor ha fracasado. La Fe no acepta que la muerte del justo pueda ser un absurdo Y tampoco puede aceptar la lógica de este mundo que grita la evidencia de tu fracaso y de tu muerte. La fe es tal cuando desafía la evidencia y se atreve a mirar con esperanza y aun por encima de la realidad.

Lector: Tú Madre, eres la zarza ardiente de Moisés que llevas al Señor y no te consumes. Tú eres «el lugar junto a mí» que mostró el Señor a Moisés; tú eres la hendidura de la roca que Dios cubre con su mano mientras que pasa su Gloria.

No nos desampare tu amparo Señora, no nos falte tu piedad, no nos olvide tu memoria. Si tú, Señora, nos dejas, ¿quién nos sostendrá? Si tú nos olvidas, ¿quién se acordará de nosotros?

Padre nuestro
Ave María

V. Madre llena de dolor haz tu que cuando expiremos.

R. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

QUINTO MOMENTO

Monitor: Por eso para mí, nunca has estado más vivo que ahora que estás muerto, nunca más fuerte que ahora que yaces vencido en mis brazos, nunca amaste más hasta que tu corazón no pudo más y dejó de latir, nunca has sido más Dios que cuando has unido la fragilidad del pesebre con la debilidad de la cruz, allá nació tu carne por amor aquí muere en un dolor que es amor, pues dignificaste el dolor por que lo hiciste amor. Tu cuerpo en mis brazos, víctima del dolor me ha hecho comprender que desde que asumiste nuestro dolor este ya no es un absurdo sólo el amor puede dignificar el dolor.

Hoy lloro tu ausencia, pero mi llanto y mi sufrimiento están envueltos de paz, la paz que me nace de saberme amada por el no amado y de saberme aceptada por rechazado, la paz de saberme salvada por el condenado y de saberme fuerte por el débil. La paz de la que se vive por el que yace inmóvil en mis brazos.

PÉSAME A LA VIRGEN MARÍA

Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica – Diócesis de San Juan de los Lagos

Canto: Quiero decir que sí.

Spotify: <https://open.spotify.com/track/6ARc2YFGrK0s5bdBACUBpz?si=qIzSMdTITHmcuZtw1peqLA>

YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=3pu-FeretC8>

Lector: Acuérdate,
¡oh piadosísima, Virgen María!, que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido a tu protección,
implorando tu auxilio
haya sido abandonado de Ti.
Animados con esta confianza, también acudimos Ti,
y nos atrevemos a implorarte
a pesar del peso de mis pecados.

Padre nuestro
Ave María

V. Madre llena de dolor haz tu que cuando expiremos.

R. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

SEXTO MOMENTO

Narrador: Lloraban los esclavos: la libertad tenía sepulcro. Y los débiles: la mano que les alzaba yacía impotente y rota. Y a los pobres - pobres ya sin remedio - les acababan de secuestrar, enterrándolo, el Reino de los Cielos. Lloraban los novios: ahora sí que va a faltar el vino de las bodas. Lloraba el lago de Tiberíades.

¿Será mentira que caminó sobre el cristal del agua? ¿Mentira que le gritó a la tormenta y ella obedeció? ¿Mentira que multiplicó en su orilla los panes y los peces? ¿Mentira? Yo lo vi. Yo lo vi. Lloraba el nardo. Le han partido los pies que yo besé. Lloraban el vino y el pan. Ya no seremos nunca más su carne y su sangre.

Y, sobre todo, lloraba María. Ya no podía ver esos ojos brillantes y llenos de luz y cariño. Ya no podía oír esa voz dulce y pacificadora. Y ya no podía sentir las manos de su Hijo cuando la abrazaba a Ella todos los días. Ya no podía verle correr con ese paso sereno y seguro. Ya no podía ver sus cabellos ondulantes por el viento. Ya no podía experimentar el calor del corazón de su Hijo contra su pecho materno. Ya no podía ver a su Hijo sentado en la mesa, hablándoles de los tesoros de su corazón.

Perdió a su Hijo queridísimo sin embargo su condición de esclava no le hacían sino pensar: Dios es fiel, no puede no serlo, aquí en el silencio de mi corazón lo espero, su manifestación amorosa la veré pronto, pues imposible que abandone a los suyos

Yo sé y creo que mi esperanza no se verá defraudada, pues, así como tú estás abandonado en mis manos, yo estoy abandonada en las tuyas.

Padre nuestro
Ave María

V. Madre llena de dolor haz tu que cuando expiremos.

R. Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

Entonces todos se ponen de pie. Y el lector con voz fuerte pronuncia las siguientes palabras:

Lector: Por eso, hoy Señora nuestro pésame, por la pérdida de tu Hijo, nuestro hermano mayor. Por haber perdido la Luz de tus ojos; el Amor de tu corazón; la Alegría de tu casa; el Consuelo de tus penas. Pésame, María, porque perdimos el Camino, la Verdad y la Vida. Pésame, María, porque enterramos la Palabra eterna y vivificadora.

Pésame y perdón, María. Y aquí nos tienes. Tú Hijo nos encomendó a Ti. ¿Nos aceptas, a pesar de todo? Volvemos a tu regazo, tristes y arrepentidos. Y, ¡ánimo, María! Tu Hijo dijo que resucitaría. Ten esperanza y sostén la nuestra, que está débil y titubeante.

Canto: Estaba la Madre Dolorosa (Stabat Mater).

Spotify: <https://open.spotify.com/track/3e7Pnwzmi6soTPdqDTwjKc?si=nPpk0bCZRSKXM4BAjsvdSw>

YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=-GjEA2RiNLg>

Nota: Si después del Pésame a la Virgen, no se continua con la Marcha del silencio, se concluye como se indica al final*, de lo contrario se continúa como sigue:

Lector: Hermanos y hermanas: después de haber acompañado con filial amor el dolor de la Santísima Virgen María, nos disponemos a iniciar esta marcha en silencio, contemplando el misterio de la cruz, pero con la esperanza de la resurrección.

Caminemos con recogimiento, llevando en el corazón la pasión del Señor y el sufrimiento de tantos hermanos y hermanas nuestras que sufren a causa de la constante e inacabable violencia que vivimos a lo largo y ancho de nuestro país. Que nuestro silencio sea oración, y nuestros pasos, expresión de fe y esperanza.

Nos disponemos para iniciar nuestra marcha del silencio.

Es oportuno dar las indicaciones de logística, sobre todo invitando al silencio durante el recorrido.

***Cuando no se tiene la marcha del silencio, se concluye de la siguiente manera:**

SÚPLICA COMUNITARIA

Te pedimos, Madre querida:

-) Por nuestra diócesis, para que crezcamos en la fe, la unidad y la caridad.
-) Por nuestros pastores, para que guíen al pueblo con sabiduría y entrega.
-) Por quienes nos gobiernan, desde la presidente de la República, hasta los presidentes municipales, para que como servidores públicos construyan la paz.
-) Por nuestras familias, para que sean escuelas de amor y esperanza.
-) Por los que sufren a causa de la violencia en nuestro país, para que encuentren consuelo en tu corazón materno.

ORACIÓN FINAL

Oh Virgen Santísima de los Dolores,
recibe este humilde pésame de tus hijos.
Permanece con nosotros,
enséñanos a amar a tu Hijo
y acompáñanos en nuestro caminar.
Que, unidos a ti,
sepamos esperar con fe la luz de la Resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Y todos concluyen cantando.

Canto: Mientras recorres la vida.



Pbro. Emanuel VÁZQUEZ CARRILLO
Responsable de la Comisión Diocesana de pastoral Litúrgica